

**La reflexión prospectiva: elemento clave para la planificación y gestión de la relación  
Universidad-Empresa  
M.A. Alice Araujo Lobo**

**Resumen**

En el mundo actual de permanentes turbulencias y gran incertidumbre, las proyecciones basadas en datos y experiencias del pasado, han dejado de servir para estimar el porvenir. Hoy, gracias a los métodos prospectivos y la planeación de escenarios, es posible construir el futuro más deseable y probable, a partir del presente. La construcción de ese futuro deseado, en el caso venezolano, está condicionada al trabajo mancomunado tanto de académicos, como de empresarios y gobierno, que será necesario emprender para resolver los problemas que afectan a la sociedad venezolana moderna; los cuales además de ser más complejos, son interdisciplinarios y están interrelacionados. La relación Universidad- Empresa (relación U-E) representa un excelente espacio desde donde se pueden planificar los escenarios y las estrategias para alcanzar ese futuro; siempre y cuando quien trabaje en dicha relación, tenga una concepción prospectiva fundamentada en supuestos como: creatividad e innovación, interdisciplinariedad, heterogeneidad y disposición para el cambio. El significado de cada uno de estos supuestos, es objeto de análisis en el presente trabajo.

**Palabras clave:** Relación, universidad, empresa, prospectiva, escenario.

**Prospective Reflectíort: A Key Element in the  
Planning anci Management of the  
Universtty-Eriterprtse Relatiortshtp**

**Abstract**

In the world of today, characterized by permanent turbulence and great uncertainty, statistics forecasts based on past events, are no longer effective in predicting the future. Nowadays, thanks to prospective methods, it is possible to build the most desirable and probable future, based on the present. Building that future, for the Venezuelan case, requires that people from universities, enterprise and government afi work together. in order to resolve the problems that affect modern Venezuelan society. The collective work of those people is necessary because the problems of modernity are more complex, inter-related and inter-disciplinary than iri the past. The relationship between university and enterprise (U-E relationship), could be used for planning the most realizable scenarios and strategies for the future. However, it is necessary that people who work in this U-E relationship assume a prospective conception, based on the following principles: creativity and innovation, interdisciplinary, heterogeneousness and a disposition to change. The meaning of these principles will be analyzed in the present essay.

**Key words:** University, enterprise relationship, prospective, scenario.

**Introducción**

Hasta ahora, el paradigma que había prevalecido como válido en Venezuela para planificar se apoyaba en el pasado. Es decir, se partía del cómo había sido la tendencia o el

comportamiento de una variable en tiempos pasados, para estimar su futuro desarrollo. Sin embargo, debido a las turbulencias que hoy caracterizan los tiempos modernos, dicho paradigma está perdiendo vigencia y está siendo desplazado por la prospectiva, objeto de análisis del presente trabajo, el cual está orientado a analizar el papel de la reflexión prospectiva dentro del actual paradigma socio-tecnológico; así como, a evaluar dicha reflexión como principio ético relacionado con el “deber ser”, dentro de la planificación y gerencia de los acuerdos de relación entre la Universidad y la Empresa venezolanas.

### **Defendiendo la reflexión prospectiva**

Argüimos que la prospectiva representa una reflexión exploratoria acerca del futuro, a través de la cual se “construyen” escenarios posibles, realizables y deseables; entendiendo por escenario, la imagen o representación de una realidad futura (Gabiña, 1996: 359-362). La prospectiva trata de visionar o imaginar el porvenir, sobre el que se desea ejercer cierta influencia, con la ayuda del conocimiento especializado, la experiencia y el criterio de expertos, bajo un enfoque holístico. No se trata de esperar que acontezca el futuro, para luego adaptarse a él, haciendo todos los ajustes que sean necesarios. La reflexión prospectiva incita a pensar sobre un “ideal”, no un sueño, y convertir ese ideal en realidad. Para la prospectiva, el futuro se construye. Es decir, una vez imaginado el futuro deseado, se ha de comenzar a actuar sobre las variables que sea necesario, para que los resultados que se vayan obteniendo conduzcan hacia lo deseado. Por tal razón, la prospectiva se puede asociar con la reflexión de lo que se aspira a futuro, acerca de un determinado campo de conocimiento o concepto. Así, para trabajar con prospectiva se requiere de una gran imaginación, de visión, y de otras condiciones que serán analizadas, más adelante, dentro del contexto de la relación Universidad — Empresa.

Entonces, concretamente la reflexión prospectiva dentro del marco de la relación U-E, se convierte en una herramienta básica para hacer de la universidad venezolana una organización pertinente y capaz de asumir, conjuntamente con las empresas, la responsabilidad de conducir el país hacia el sendero que le brindará un mejor bienestar, no sólo a corto plazo, sino a mediano y largo plazo.

### **La reflexión prospectiva dentro de la relación universidad-empresa**

La discusión acerca de incrementar la pertinencia y la productividad de la institución universitaria venezolana, se hace más frecuente cada día y se introduce en distintas esferas de la sociedad. A esto han contribuido, entre otros factores, la necesidad de reducir nuestra dependencia de las importaciones, el internacionalismo y el arrollador desarrollo tecnológico; elementos estos que presionan a todos los países a esforzarse para adoptar un mínimo de condiciones similares, en aras de integrarse a organismos regionales y/o internacionales, asegurarse su sobrevivencia y tornarse competitivos.

Como una alternativa al problema de su pertinencia y productividad, la universidad venezolana podrá diseñar y celebrar acuerdos de relación con las empresas, de diferente duración y alcance: vinculación, cooperación y asociación<sup>1</sup>. Tales acuerdos también permitirán incrementar la capacidad de las empresas para generar capital intelectual, incorporar tecnología en sus procesos productivos y aumentar sus ventajas competitivas. Una gran parte del éxito de esa relación U-E, lo constituye su planificación y gerencia, lo cual no significa que se desconozca la importancia que también tienen la evaluación y la retroalimentación. Sin

embargo, para que la planificación y la gerencia logren su cometido en dicha relación, la reflexión prospectiva se convierte en elemento clave, como se argumentará en este trabajo.

La universidad es la institución que, por su naturaleza, posee más y mejores recursos para gerenciar la relación U-E. Los académicos, en principio, están más involucrados con la creación de conocimiento, con los avances dentro de la disciplina de su dominio y, muchos de ellos, tienen una formación especializada que los faculta para asumir la responsabilidad de gerenciar, en este caso, la relación U-E. No obstante, poseer un título universitario y prestar sus servicios en una institución de educación superior, no es suficiente para aquel académico que deba planificar y gerenciar una relación de este tipo.

El académico, gerente de una relación U-E, al igual que todo aquel que aspire a involucrarse en esa clase de trabajo, deberá disponer de la formación que lo capacite para llevar a cabo tan importante responsabilidad. También deberá tener la capacidad, ingenio y visión para, con reflexión prospectiva, direccionar dicha relación hacia el futuro más conveniente para ambas organizaciones, universidad y empresa. Mantener una estrecha relación con las empresas y trabajar de manera coordinada en planes conjuntos con ellas es una tarea bastante nueva para la universidad tradicional venezolana que todos conocemos. Tarea que demanda una forma de pensar vanguardista, acerca de la función que la Universidad debe desempeñar en la sociedad moderna.

Otrora, a la universidad venezolana no se le exigía otra cosa que cumplir con sus funciones de investigación y docencia, para asegurar la creación de conocimiento y la formación de profesionales en aquellas áreas que otros organismos declaraban como necesarias para el país. Asimismo, las universidades venezolanas recibían los presupuestos suficientes para llevar a cabo tales funciones. Por su parte, el sector empresarial gozaba del amparo y la protección de los organismos oficiales, que lo mantenían circunscrito a una competencia interna, subsidiados, y en una relativa estabilidad económica.

Con el devenir del tiempo y la actual situación económica mundial, a la universidad venezolana se le pide adecuarse a las nuevas condiciones e incrementar su competencia, productividad, eficacia y eficiencia; variables que anteriormente no preocupaban a esa casa de estudios. Adicionalmente a esto, el surgimiento de las nuevas tecnologías ha revalorizado el papel de la ciencia, a tal punto que se considera necesario acercarse a las fuentes mismas del conocimiento para estar en la frontera competitiva (Aguirre y Rebois, 1994: 48).

Lo que se le está planteando a la universidad venezolana es un cambio de paradigma con relación a su rol en la sociedad del conocimiento. Dada la velocidad con que se suceden los cambios en esta época, ni la planificación estratégica, ni ajustarse cuanto antes a los cambios, resultan suficientes. Hoy, se requieren nuevas herramientas para tratar los nuevos problemas. Es necesario adelantarse al futuro para no tener que llegar tarde a nada. Se hace indispensable construir el futuro más deseable y probable, desde ya, para evitar las sorpresas y los imprevistos del mañana. En otras palabras, se impone la prospectiva.

Dentro de esta concepción prospectiva, pensar sobre el futuro es pensar sobre lo que queremos crear así como en lo distinto que serán las cosas como consecuencia de las transformaciones que se originarán en las distintas disciplinas. Construir un escenario probable y realizable, es imaginarse el mañana, partiendo del futuro, y no del pasado como en el paradigma tradicional. Pensar en lo que “quisiéramos tener” mañana, atreviéndonos a imaginarnos los avances que se producirán en áreas relacionadas con la nuestra. La prospectiva de acuerdo a Godet (1999: 13) “...toma en cuenta el peso de los determinismos del pasado y de la

confrontación de los proyectos de actores”. Esto significa que, quien puede ayudar a construir el futuro no es cualquier soñador o proyectista; puesto que “. . . cada escenario (un juego de hipótesis coherente) puede ser objeto de una apreciación cifrada, es decir, de una previsión” (Godet, 13). Para trabajar con reflexión prospectiva es necesario considerar tanto variables cuantitativas como cualitativas; pensar en sus interrelaciones y repercusiones; estar bien informado sobre las tendencias a nivel mundial y prever las implicaciones que tales variables ocasionarán en otras áreas. Hay que tener una mente abierta e imaginativa, pensar más en un proyecto de país que se desea desarrollar y, sobre esa base, diseñar el futuro más conveniente. Ese diseño permitirá iniciar desde el presente, las transformaciones necesarias, para que al llegar el mañana, dicho futuro sea una realidad.

De allí que, la reflexión prospectiva usada para planificar y gerenciar la relación U-E, permitirá reorientar el papel de la institución universitaria venezolana en la sociedad, y hacer que la universidad contribuya más a generar el tipo de conocimiento y tecnología que necesitan las empresas, a objeto de que entre ambas organizaciones direccionen el país hacia su desarrollo. En adelante, no se hará énfasis en los métodos utilizados en la construcción de los escenarios, sino en la concepción, forma de pensar, reflexión, o filosofía que debe estar presente en quienes, como se apuntó antes, les corresponda involucrarse en la planificación y gerencia de la relación U-E. Igualmente, se pretende hacer un llamado sobre las actitudes que la universidad venezolana deberá desarrollar en los miembros de su personal docente y de investigación, para que sus profesores puedan desempeñar de manera efectiva tareas relacionadas con la prospectiva.

En este sentido, cabe señalar que, hasta no hace mucho, la dinámica del país y la existencia de otra realidad habían estimulado más, en el académico, la capacidad de repetición y de conformismo que la de actuar como agente del cambio. Su trabajo se mantenía divorciado de los problemas que afectaban a las empresas. Las funciones de docencia y de producción se veían dissociadas e independientes, como si nada tuviese en común. Sin embargo, al cambiar la realidad y tratarse de nuevos tiempos, la universidad venezolana se ha visto expuesta a nuevos retos por parte del entorno. La nueva realidad induce a la universidad a trabajar, conjuntamente con las empresas, en favor de la comunidad a la cual sirve.

En la actualidad, la tarea más importante de la universidad consiste en liderar ella misma la transformación que necesita el país y comenzar a construir un futuro diferente. Para gerenciar la relación U-E, el presente ensayo plantea fundamentar la aplicación de la prospectiva en los siguientes supuestos: 1) Creatividad e Innovación, 2) Interdisciplinariedad, 3) Heterogeneidad, y 4) Disposición para el Cambio.

### **Supuestos de la reflexión prospectiva**

1. Creatividad e Innovación: Para ser innovadores se requiere una dosis de libertad, creatividad, y suficiente conocimiento. El concepto de la creatividad e innovación, en el caso que nos ocupa, está ligado a la disposición mental necesaria que hay que estimular entre el estudiantado y los académicos universitarios, así como entre los actuales y potenciales empresarios, eón la finalidad de que todos ellos se decidan a romper con muchos de los esquemas tradicionales y costumbres, que hasta el presente les ha mantenido con un bajo perfil y convertido en seguidores o dependientes de los demás. A este respecto, Lester Thurow (2000: 140) dice:

La curiosidad útil necesita de individuos que conozcan a fondo el corpus del conocimiento existente pero que no se sientan paralizados por él. Una

educación de titulados buena debe acrecentar la curiosidad. Las sociedades que valoran y honran la curiosidad producen individuos curiosos.

Por consiguiente, no debe quedar ninguna duda de que, así como la creación de conocimiento es el ingrediente básico para la creatividad, como para la capacidad de innovación y el desarrollo de nuevos productos y servicios, así también, el conocimiento conduce a los países hacia la productividad y la competitividad.

En consecuencia, para desarrollar la reflexión prospectiva que necesita la universidad venezolana a los fines de conducir al sector productivo hacia un futuro más próspero, competitivo y con posibilidades de integrarse a los mercados internacionales, es necesario que los actores principales a quienes les corresponda intervenir en la relación U-E, posean los conocimientos suficientes sobre el pasado, para imaginarse el futuro más probable y realizable, ya que si no sabemos de donde venimos, difícilmente podemos identificar hacia donde debiéramos dirigirnos. En este sentido, el pasado sirve para conocer los antecedentes de la situación, saber cómo ha sido su desempeño, conocer en qué se ha fallado, y para no repetir ninguno de los errores cometidos con anterioridad.

Sin embargo, pese a lo importante de conocer el pasado, la mayor responsabilidad de la universidad es con el futuro. A la universidad le corresponde formar individuos creativos e innovadores, a partir de su mejor activo - el conocimiento-. Y para aspirar a la creatividad e innovación, la institución universitaria ha de empezar por darle más libertad a todos sus miembros. Libertad para ensayar nuevos procesos y prácticas; libertad para crear e innovar; flexibilizar muchos de sus procedimientos; así como, modernizar algunos métodos e introducir ciertos cambios. Vale decir, la institución universitaria requiere un cambio en la forma de pensar y actuar en correspondencia con las nuevas realidades.

La universidad venezolana tradicional se ha dedicado a investigar, crear conocimiento básico y formar profesionales; pero no se ha preocupado con igual intensidad por el desarrollo del país y la tecnología, entendiéndola como la aplicación del conocimiento en la solución de los problemas existentes y los que pudieran afectar a la sociedad en el mediano y largo plazo. Por tanto, la universidad venezolana moderna deberá realizar más investigación aplicada, y utilizar su conocimiento en la solución de problemas. Para ello, necesitará que tanto académicos como empresarios, se constituyan en un solo grupo dispuesto a apoyarse mutuamente; a ser solidarios y diseñar nuevas formas de hacer las cosas, crear nuevos procesos, nuevos productos, inventar o mejorar técnicas y procesos de producción; descubrir nuevos mercados; estimular nuevas necesidades en los consumidores; sustituir materiales y maquinarias importadas por materiales y tecnología nacionales, para sólo mencionar algunos ejemplos.

En relación con el estudiante, la nueva realidad impone que éste deje de ser un agente pasivo y simple repetidor de lo que aprendió de sus profesores. El estudiante deberá ser protagonista del cambio; a él se le debe brindar la oportunidad para que participe activamente en el desarrollo de las empresas que necesita el país, o se convierta en empresario en lugar de empleado. Se le deberá educar para que tenga una actitud crítica, investigue, y esté mejor informado sobre lo que acontece en su especialidad a nivel mundial, y con ello también desarrolle su pensamiento prospectivo.

Sumado a lo anterior, la mayoría de las empresas venezolanas tampoco realiza investigación aplicada, fundamentalmente, porque no alberga una cultura favorable a ello, o porque no posee el capital humano formado para tal fin, ni los recursos necesarios. Ellas se dedican a copiar modelos y técnicas, a importar tecnología, a comprar paquetes sofisticados

sobre asuntos administrativos y gerenciales, no adecuados a sus necesidades, es decir, las empresas venezolanas, tampoco, suelen ser creativas y en consecuencia, dependen del conocimiento y/o de la tecnología que generan otros.

De la situación descrita anteriormente, se infiere que la universidad y la empresa venezolanas deben complementarse entre sí, establecer alianzas, utilizar la sinergia y el benchmarking, apoyarse y colaborar unas con otras. Ambas necesitan estimular la capacidad de creación e innovación y ambas necesitan investigar más. Como dice Lester Thurow (2000: 146).

Para ser útiles, las invenciones habitualmente necesitan una fuerza laboral bien formada que pueda absorber la tecnología y adquirir las habilidades necesarias para emplearla.

En consecuencia, las organizaciones, cualquiera sea su naturaleza, cuyos estilos directivos y políticas de recursos humanos se caractericen por ser flexibles y dinámicas, es decir, las organizaciones preocupadas por el aprendizaje continuo de su fuerza laboral y el desarrollo organizacional, serán las más beneficiadas por la generación de conocimiento. No en vano Aguirre & Rebois (1999: 35) afirman que:

Un desarrollo tecnológico depende de la cultura científica de la sociedad y de la habilidad de las instituciones de educación superior para transferir conocimiento científico y los esfuerzos de los gobiernos de incentivar actividades de divulgación científica.

De allí que, para trabajar con una reflexión prospectiva, es obvio que la universidad venezolana deberá estimular la creatividad y la innovación entre su personal docente y de investigación para, conjuntamente con las empresas, construir el futuro que se quiere para el país. Luego, sobre esa base, establecer desde este mismo momento, adecuadas estrategias de relación entre ambas organizaciones. a objeto de concretar los escenarios más deseados. Del mismo modo, esa creatividad deberá emplearse para diseñar nuevas estrategias de aprendizaje y poner la educación superior más a tono con la realidad, e incorporar nuevas técnicas y formas de hacer las cosas.

2. Interdisciplinariedad: Es sabido que el recurso básico del actual movimiento de internacionalización es el conocimiento y que éste se produce con una rapidez cada vez mayor, en parte, gracias al mismo avance en las telecomunicaciones y la informática. Esto es lo que ha permitido afirmar que el conocimiento es internacional y que el mismo se hace obsoleto más rápido cada día. La rapidez con que evoluciona y se genera nuevo conocimiento, indiscutiblemente, afecta todas las esferas de la sociedad moderna. Por ello se habla de la sociedad del conocimiento y de la economía basada en el conocimiento; vale decir, la economía basada en la producción, distribución y uso del conocimiento como de la informática (OCDE citado por Barceló 2001: 17).

Lo amplio del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico requieren de la convergencia de especialistas de diversas disciplinas en la búsqueda de nuevas formas de hacer las cosas y de investigar. Frente a esta situación, si la universidad venezolana logra aglutinar los esfuerzos de todos sus investigadores para que se dediquen, además de a la ciencia pura, a realizar investigación aplicada<sup>2</sup>, no cabe duda de que la velocidad con la cual Venezuela pudiera desarrollarse, se incrementaría considerablemente. Entonces, es obvio que la universidad venezolana debe poner en marcha cuanto antes una política de innovación tecnológica, a través de la cual exhorte a su personal docente y de investigación, a involucrarse más en la

construcción del futuro del país. Una vía para conseguir esto, es a través de su participación en el desarrollo tecnológico y la incorporación temprana de los alumnos en actividades de investigación, y en actividades prácticas relacionadas con la carrera que han seleccionado. Se trata de socializar el conocimiento y hacer de éste un insumo más, para todas las organizaciones, y el principal elemento para crear de riqueza.

Ahora bien, el compromiso de construir el futuro no debe ser tarea de un solo grupo de profesionales. Se requieren grupos interdisciplinarios dispuestos a exponer y defender sus puntos de vista, a interrelacionarse con otros profesionales de diferentes especialidades y discutir, entre todos, cuál es el mejor futuro para la universidad, la empresa, y la sociedad venezolanas. La contribución que en este sentido pueda dar la universidad, va a depender de que tome en consideración a las empresas, cuando establezca prioridades para llevar a cabo sus investigaciones. Lógicamente, deberán privar aquellas investigaciones orientadas a solucionar algunos de los problemas que afectan a tales organizaciones. Sin embargo, en la solución de esos problemas, también deberá intervenir la empresa venezolana con su experiencia y expectativas; oportunidad que se convierte en aprendizaje mutuo. Hay que reconocer que en el caso de los países en vías de desarrollo, como Venezuela, donde el sector productivo se encuentra bastante deprimido, la contribución de las empresas en la construcción del futuro puede ser escasa, pero aún así su participación resulta importante. En estos casos, tanto los trabajadores como los empresarios necesitarán hacer un esfuerzo adicional para formarse sobre la marcha y poder participar en la búsqueda de las soluciones de sus problemas.

La clave para todo esto está en estimular y fortalecer la creación de conocimiento y prestar mayor atención al capital humano. Al conjunto de habilidades, destrezas, capacidades, conocimiento y experiencia. Al individuo, por ser él portador y transmisor de conocimiento, así como, al grado de desarrollo de la ciencia y la tecnología; variables éstas que, a su vez, son influenciadas por el nivel y la calidad de la educación.

Ante situaciones como la descrita en los párrafos anteriores, la universidad puede ofrecer soluciones efectivas a través de la educación continua, la formación de profesionales, la extensión cooperativa, el asesoramiento, la documentación, investigación o cualquiera otra estrategia de transferencia de conocimiento. Pero, no es únicamente la universidad la que produce conocimiento; las empresas con sus experiencias y formas de hacer las cosas pueden hacer una valiosa contribución, al permitir que su conocimiento tácito, se transforme en conocimiento explícito, sea éste técnico o científico.

En la prospectiva es bien reconocido que el concurso de opiniones provenientes de diversos actores con especialidades diferentes, enriquecen la construcción de los futuros realizables al considerar un mayor número de variables-clave para cada escenario. El personal interno a las organizaciones conoce bien lo relativo a los procesos productivos. Los expertos externos suelen estar mejor preparados para aportar sus expectativas en relación con el desarrollo político, económico, cultural, social y ecológico, que incide sobre la vida empresarial. Estos generalmente tienen una visión más holística e interrelacionada en su área de acción. La otra ventaja de la interdisciplinariedad es que compromete, prácticamente desde el momento en que se diseña el futuro, a los actores principales en la generación de los cambios necesarios. Cada uno desde su disciplina está llamado a dar su aporte para construir el mañana que todos desean.

3. Heterogeneidad: Independientemente de que las regiones en las que actualmente se encuentra dividido el globo terráqueo presentan características y necesidades que se pueden

encontrar en casi todas ellas, cada país tiene un conjunto de características intrínsecas y cada pueblo tiene su idiosincrasia. Por ello, al existir algún interés para referirse a una relación U-E en particular, se ha de prestar atención a las particularidades del país y a las de cada una de las organizaciones que desean relacionarse. Así como cada persona es distinta una de otra, las organizaciones también difieren unas de otras, aunque se traten de organizaciones de una misma industria. Es decir, al estar conformadas por personas, a las organizaciones no se les debe ignorar su naturaleza social.

Desde esta perspectiva, cada caso a ser atendido bajo cualquier modalidad de relación U-E, debe ser entendido como un caso único y distinto de los demás. Cada caso de relación U-E amerita la participación obligatoria de unos determinados académicos especialistas y la exclusión de otros; así como la presencia de determinados empresarios. Esto implica que de la forma que los problemas a resolver varían, también los actores que deben intervenir en cada tipo de relación deben variar. En este sentido, los representantes de la universidad llamados a participar en las relaciones de esta con la empresa, deberán prepararse para trabajar en ambientes heterogéneos y cambiantes. Cada caso representa un reto diferente, involucra actores diferentes y reclama soluciones también diferentes. Cada caso, a su vez, brinda una nueva oportunidad de aprendizaje. En consecuencia, los diversos futuros deseables y probables que la universidad debe ayudar a construir, demandan, por parte de sus actores, la habilidad y disposición para trabajar en condiciones diversas y con personas diferentes. La relación U-E requiere de personas que sepan adaptarse a situaciones heterogéneas.

Para la institución universitaria, particularmente, este supuesto de heterogeneidad significa que todo su personal docente y de investigación debe asumir una misma concepción y forma de pensar con respecto al rol de la universidad, la relación U-E, el futuro del país, y el rol que la institución debe desempeñar en la construcción del futuro. Se trata de desarrollar en el personal universitario una forma de pensar, de crear una cultura organizacional que dé la bienvenida al pensamiento a largo plazo. De allí que éste sea quizás el momento para que la universidad venezolana comience a desarrollar en su personal profesoral, las capacidades, actitudes y formas de pensar afines con la prospectiva, antes de lanzarse a ensayar cambios no realizables o poco efectivos. Para ello, se deberá difundir la idea de la prospectiva a todos sus rincones, instruir al personal en el manejo de los métodos que utiliza esta disciplina y, por sobre todo, ganarse la voluntad de todos para el cambio.

El propósito a lograr al final de toda reflexión prospectiva no es otro que la gente se convenza de que es posible emprender, desde ya, las acciones que permitirán construir el futuro que más se desea, y para esto es fundamental contar con gente visionaria, gente dispuesta a innovar, que le guste el desafío y anticiparse a los hechos. De alguna manera, esta concepción ahoga por una reflexión colectiva en relación con los cambios y el entorno, puesto que se deja de lado el adaptarse o ajustarse a lo nuevo y la orientación hacia el interior de la organización. En su lugar, se propician los cambios, se trabaja para que estos se produzcan y se mantiene una orientación hacia el entorno, hacia lo externo. Por ello, pensar sobre el futuro más probable, es tarea de más de una persona y de más de un especialista. La prospectiva requiere de heterogeneidad.

4. Disposición para el Cambio: Lograr el éxito en las relaciones entre la universidad y la empresa, sugiere un cambio en la concepción de la educación superior tradicional venezolana, por un lado, y en la concepción de los empresarios venezolanos con respecto a la universidad, por el otro. Dicho cambio será más fácil de lograr si las personas dejan de emular sus



actuaciones del pasado, y se deciden a desarrollar una disposición favorable al cambio y una mentalidad prospectiva. Conseguir esa disposición mental favorable hacia la prospectiva trae consigo muchos otros cambios, Por ejemplo, para ser creativo, innovador y estar dispuesto a trabajar con grupos heterogéneos, tanto los empresarios como los académicos requieren entre otras cosas lo siguiente:

- Permisibilidad para cometer errores o no censurar a quienes los cometen. Hay que aceptar que toda experiencia siempre deja un aprendizaje y que lo enriquecedor es tener la capacidad de reconocer lo que condujo al éxito, o lo que impidió que éste se alcanzara. Esto está muy ligado también a la confianza que se debe depositar en los demás para que hagan su trabajo lo mejor posible.
- Flexibilidad para ir más allá de lo establecido en un programa, regla, o procedimiento. Hay que permitirle a la gente que libere su imaginación y piensen en un mejor futuro. Estimular a la gente para que se desprenda de lo establecido y ensaye otra forma o manera de hacer las cosas, o cree una nueva forma.
- Amplia participación y menor burocratización, lo cual está muy ligado a la flexibilidad, porque se requiere ampliar el campo de acción de cada uno o expandir su radio de influencia. Particularmente, el investigador venezolano debe participar más, tanto en debates políticos y económicos, como en el diseño de los planes de desarrollo de organismos oficiales; mientras que los empresarios venezolanos deben participar también en la concepción y diseño de los planes de los estudios universitarios. Se trata de compartir una nueva concepción que se construye a partir de una amplia participación.
- Espíritu colaborador. No basta que unos cuantos sean innovadores, la competencia y la colaboración del grupo cuenta. Hay que trabajar en equipo tanto universitarios como empresarios. Ambos siempre tienen algo que ganar de la relación.
- Aceptación de desafíos y riesgos. Esto significa que el éxito de la relación U-E no depende sólo de que se asignen los recursos suficientes, sino del comportamiento de las múltiples variables que intervienen en el proceso. Por esa razón, siempre que se ensaya algo nuevo, pese a que se haya planificado con mucha cautela, existen riesgos que vale la pena correr, y desafíos que se deben aceptar, ya que los mismos pueden ocultar oportunidades capaces de proporcionar beneficios en el largo plazo.
- Pensamiento a largo plazo y holístico, con el cual se analicen las posibilidades y los problemas desde diferentes perspectivas tomando en consideración las incidencias de todo tipo: económicas, sociales, políticas, educativas, así como el impacto que los mismos pueden tener en el largo plazo.
- En síntesis, adoptar una reflexión prospectiva implica olvidarse un poco de las posturas que se han mantenido en el pasado, o de los métodos usados con anterioridad, y comenzar una nueva conducta hacia el futuro en el que no existen obstáculos que entre todos no puedan vencer. Implica tener confianza en lo que se sabe; asumir una actitud diferente con respecto al futuro. La reflexión prospectiva es una concepción, una nueva forma de pensar, es asumir una actitud optimista, y al mismo tiempo, realista, para no dejar de ser ético, frente al mañana. Es creer y actuar en función de un proyecto sobre el mañana que se desea. Es iniciar hoy la construcción del futuro que se desea hacer realidad. Es hacer del cambio una actividad permanente; es ser más dinámico y pro-activo. Es adelantarse a los cambios en lugar de ajustarse a ellos.

Particularmente, para la universidad venezolana el significado de la reflexión prospectiva representa un gran reto, puesto que se ha interpretado la autonomía universitaria como el

derecho del docente a ser independiente, a actuar de acuerdo a su criterio profesional sin ser cuestionado ni tener que rendir cuentas a otro. Ello ha convertido al docente, prácticamente en un ser individualista, egoísta, aislado y solitario, que actúa a su libre albedrío. El espíritu de colaboración, de participación y de equipo no se ha fomentado entre este personal. Por tanto, es impostergable estimular la creación de una conciencia colectiva y desarrollar la idea de comunidad universitaria, donde cada uno esté convencido de la necesidad de integrarse al mundo moderno y globalizado, el cual viene acompañado de muchas rupturas y nuevos paradigmas, que permitirán enfrentar la modernidad con planteamientos contemporáneos.

Para los empresarios venezolanos, también la prospectiva significa cambios. Por ejemplo, es urgente que ellos cambien su concepción respecto a la universidad. Los empresarios deberán ver en la institución de educación superior a un aliado, a un colaborador. Deberán acercarse a la universidad en busca de asistencia para transformar sus empresas, de simples unidades de negocios, en empresas innovadoras y generadoras de bienestar. También, cabe incluir la posibilidad de que el sector empresarial aporte mayores recursos para el funcionamiento de la universidad, o el financiamiento de la investigación, sin que ello vaya en detrimento de la autonomía universitaria. Del mismo modo, el Estado también debe cambiar su concepción en relación con la universidad y la ciencia; se requiere una política más concertada que utilice la ciencia para solucionar problemas de tipo económico, político, cultural, y social.

A título de conclusión en cuanto a los supuestos, se debe puntualizar que la nueva forma de pensar sobre el futuro, de acuerdo a la prospectiva, pone de manifiesto que todo está interrelacionado, que la sociedad no puede seguir siendo estudiada como si se tratase de compartimentos estancos o de un archipiélago. Muy por el contrario, para la prospectiva las barreras entre lo social, político y económico se desvanecen cada vez más. Para ella, hoy todo es global, holístico y sistémico. Todos los actores, sean estos empresarios, universidad o gobierno, deben participar en la construcción del futuro del país; cada uno posee herramientas diferentes para diseñar el camino hacia ese futuro. Cada uno tiene su propia experiencia. La prospectiva requiere de la participación de todos los actores principales. Aquí es oportuno recordar lo dicho por Aguirre & Rebois (1999: 35): “Un país puede tener una producción científica importante sin tener un liderazgo tecnológico. Sin embargo, ningún país tecnológicamente avanzado ha podido prescindir del desarrollo de la ciencia”.

### **Consideraciones finales**

El anterior análisis ha enfatizado que al decidir establecer estrategias de relación entre la universidad y la empresa venezolanas, es conveniente utilizar la prospectiva con el propósito de desarrollar acertados escenarios posibles y realizables, hacia los cuales ambas organizaciones deban orientar los esfuerzos que empeñan en la construcción de una mayor pertinencia universitaria y una mejor dinámica empresarial, respectivamente. Este esfuerzo mancomunado requiere cambiar algunas actitudes por parte de los académicos y los empresarios, así como desarrollar otras. Por ejemplo, se necesita una nueva forma de pensar en relación con el futuro y a la otra parte de la relación. No basta con que cada una cambie por separado; es necesario cambiar la percepción que cada una tiene acerca de la otra.

Es evidente que el propósito de desarrollar una reflexión prospectiva no repercute solamente sobre las organizaciones empresariales venezolanas. La prospectiva trae consigo resultados positivos para la educación, la economía y la sociedad en general.

Ella lleva implícito un pensamiento holístico y sistémico que beneficia a la comunidad. De allí que, al evaluar el entorno o las condiciones existentes para establecer una relación U-E, es necesario comenzar dicha evaluación, haciendo un inventario sobre cuánto de creatividad e innovación, interdisciplinariedad, heterogeneidad y disposición para el cambio, posee cada uno de los actores que intervendrán en ella.

El énfasis hecho en que la relación Universidad-Empresa se gestione lo más acertadamente posible, radica en que de ella depende, en gran medida, que las investigaciones realizadas en el seno de la universidad, vayan orientadas a resolver problemas reales de las empresas. Si estos dos actores no conocen, el uno los problemas del otro, y el otro lo que es capaz de hacer el primero, lógicamente que ambos corren el riesgo de invertir recursos y esfuerzos adicionales en la realización de actividades que con máxima maestría y eficiencia puede realizar su contraparte. Una relación estrecha y permanente entre universidad y empresa, representa también una oportunidad para mejorar la educación superior e incorporar al estudiante, desde los primeros niveles de su carrera, a la investigación y la solución de problemas en el mercado de trabajo. Cualquiera sea el caso, es básico que el profesorado dirija sus esfuerzos hacia la construcción de un mejor futuro para el país, y para ello requiere de la reflexión prospectiva. La tarea a desarrollar en adelante consiste en, primeramente, internalizar el concepto de la prospectiva y sus principios. En segundo lugar, comprometerse en la construcción del futuro que se desea convertir en realidad. En tercer lugar, actuar en consonancia con lo anterior.

Para terminar, se puede pensar que existiendo un acuerdo previo entre universidad y empresa, sobre el significado de cada uno de estos supuestos, los mismos puedan ser tratados como variables para una posterior elaboración de indicadores de gestión de la relación U-E. Este trabajo introdujo ya una aproximación de tales conceptos, aunque el propósito fundamental es presentarlos como supuestos de la reflexión prospectiva, o requisitos que deberán satisfacer quienes, en adelante, compartan la responsabilidad por la planificación, gestión y evaluación de la relación U-E. Queda abierta la invitación para continuar la investigación en torno a cómo convertir tales supuestos en variables, a efecto de diseñar otros indicadores de gestión de la relación U-E. Es decir, concebir, la creatividad e innovación, la interdisciplinariedad, la heterogeneidad y la disposición para el cambio, como variables que interesan medir o monitorear, a los fines de evaluar la planificación y gerencia de la relación U-E.

### **Bibliografía**

AGUIRRE B., Carlos y ROLAND R. Rebois. (1994). Ciencia, Tecnología e innovación: Conceptos y Prácticas. Bolivia: Universidad Andina Simón Bolívar. Proyecto de Monitoreo de Nuevas Tecnologías. 263p.

BARCELÓ María (Dir) (2001). Hacia una Economía del Conocimiento. Madrid: ESIC. 210 p.

ESPINOZA R., Rafael L. (2000). Naturaleza y Alcance de la Relación

Universidad— Sector Productivo. Maracaibo-Venezuela: Editorial de La Universidad del Zulia. 176p.

GABIÑA, Juanjo (1996). El Futuro Revisitado, La reflexión prospectiva como arma de estrategia y decisión. México: Alfaomega. 418 p.

GODET, Michel (1999). De la Anticipación a la Acción. Manual de prospectiva y estrategia. Colombia: Alfaomega. 360 p.

THUROW, Lester (2000). Construir Riqueza. Argentina: Javier Vergara Editor. 363p

## **La evolución de las ciencias sociales**

**María José Ríos de Finol**

### **Resumen**

El presente ensayo tiene como objetivo fundamental explicar la evolución de las ciencias sociales y, resaltándose la pedagogía como una de ellas, los obstáculos que ha presentado en su desarrollo, las concepciones epistemológicas que las han impregnado y las posibles soluciones que permitirían generar un conocimiento calificado como científico que viabilice la solución de las problemáticas sociales.

**Palabras clave:** Ciencias sociales, epistemología, obstáculos epistemológicos

## **The Evolution, of Social Sciences**

### **Abstract**

The fundamental objective of this essay is to explain the evolution of the social sciences and emphasize pedagogy as one of them. In addition, the obstacles found in the development of pedagogy, the epistemological conception that have been promoted in its development and the possible solution that would permit the generation of truly scientific knowledge in this field are mentioned, any of which would make more viable the solution of social problems.

**Key words:** Social sciences, epistemology, epistemological obstacles.

Uno de los beneficios que originó la modernidad es el desarrollo y consolidación de la ciencia y, con ella, el desenvolvimiento de las concepciones filosóficas-epistemológicas, empiristas y racionalista. Dichas concepciones, también denominadas paradigmas convencionales, desarrollaron formas de concreción práctica, específicamente metodologías, que han tenido un éxito invaluable en la explicación de fenómenos naturales y sociales.

La ciencia moderna generó desde el primer momento dos modos de conocer, que originaron dos grandes campos de estudio: el de las ciencias naturales, que se define por la búsqueda de leyes naturales presentes en todo fenómeno espacio-temporal, y el de la filosofía, caracterizada por el pensamiento especulativo,

cuya práctica consiste en reflexionar para escribir las meditaciones abstractas. Las ciencias naturales estimularon la posterior aparición de las ciencias sociales desde la concepción positivista, mientras que la filosofía ha mantenido cercanía con la historia, especialmente con la ideografía, desde la concepción racionalista.

El desarrollo de las ciencias sociales positivas cuenta entre sus representantes a Augusto Comte (1798 — 1857), a partir de cuyos planteamientos surgen la economía, la política y la antropología, las cuales -desde la perspectiva Comteana- han buscado obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad, partiendo de la concepción empirista que tiene como objetivo estudiar la realidad experimentalmente para comprobar posibles hipótesis.

Así, en el marco de la modernidad, la evolución de las ciencias sociales estimula la consolidación de la antropología y la sociología como disciplinas; más tarde, aparece la psicología y, por último, la más incipiente de todas: la pedagogía, a partir de la cual se han

constituido las ciencias de la educación. Estas disciplinas, en un primer momento, basan su desarrollo en los modelos científicos y en los productos teóricos de la sociología y la psicología.

De esta forma, comienza a aplicarse en educación el método inductivo utilizado en las ciencias básicas, en las cuales había obtenido excelentes resultados; pero que por la naturaleza del fenómeno social y, más específicamente, del fenómeno educativo, en muchos de los casos obstaculizó y sigue obstaculizando la generación de teoría científica.

En virtud de esta situación, las ciencias sociales no poseen en la actualidad sistemas explicativos de vasto alcance considerados satisfactorios por la mayoría de los estudiosos profesionalmente competentes. Éstas manifiestan serios desacuerdos tanto sobre cuestiones metodológicas como sobre cuestiones de contenido. Además, las investigaciones son principalmente estudios descriptivos de los hechos sociales correspondientes a grupos humanos de determinada ubicación histórica, que no suministran leyes estructurales y universales acerca de los fenómenos sociales estudiados.

En otras palabras, bajo el enfoque positivista las ciencias sociales, incluida la Pedagogía, no se consideran ciencias, ya que no generan teoría científica, sobre todo porque los experimentos efectuados para comprobar las hipótesis no pueden ser controlados (Nagel, 1991). Esto implica que:

- Los datos arrojados por dichas experimentaciones no sean precisos ni confiables, porque están sujetos a variaciones.
- Los resultados no son generalizables, en virtud de que varían según las diferentes situaciones reales experimentales que pudiesen presentarse.
- No generan leyes totalmente predictivas debido a la misma variabilidad de los fenómenos, si no más bien ambiguas.
- Por todo lo expuesto se deduce que carecen de un discurso lógico y coherente que genere teoría científica a cualquiera de sus niveles: sustantiva, intermedia o universal.

Efectuar tal afirmación acerca de los productos de la investigación social carece de validez científica y no se justifica, ya que no se puede tratar de estudiar y analizar los fenómenos sociales desde la perspectiva de las ciencias naturales, básicas o fácticas. Como su mismo nombre lo indica, las ciencias sociales son ciencias no fácticas o mejor dicho, son inexactas, sujetas al dinamismo interno que caracteriza las diferentes sociedades, razón por la cual, a la hora de efectuar los discursos científicos, se presentan problemas metodológicos que siguiendo los planteamientos de Nagel (1991) se exponen a continuación:

El primer problema es la aplicación, de una forma de investigación controlada, si se entiende ésta como la búsqueda deliberada de situaciones diferentes en las cuales el fenómeno se manifiesta uniformemente, en modos idénticos o diferentes. Cabe preguntarse entonces: ¿es la experimentación controlada una condición “sine qua non” para obtener un conocimiento bien fundado y, en particular, para establecer leyes generales o universales? Los científicos modernos alegan que sí, y esto es válido para las ciencias naturales. Pero para que las ciencias sociales teóricas puedan establecer leyes generales que sirvan de instrumentos para la explicación sistemática, predictiva y confiable, han de considerarse las razones siguientes:

a) El estudioso de la sociedad forma parte de su propio objeto de estudio, lo que conlleva a que la relación sujeto-objeto no se establece con la misma objetividad que en las ciencias naturales. En las ciencias sociales se origina una relación inseparable entre el investigador y la realidad estudiada; el vínculo que se establece es totalmente intersubjetivo pues el investigador no puede despojarse de sus experiencias, supuestos, creencias y valores porque sencillamente forman parte

de su concepción filosófica de la vida y del mundo; por lo siguiente de su posición epistemológica, hecho que impregna el proceso de investigación y sus resultados.

b) Otra razón es el estrecho margen de posibilidades para realizar experimentos controlados de fenómenos sociales, si se define la experimentación social como el proceso que consiste en construir una situación artificial que se asemeja a la situación real de la vida social en ciertos aspectos, pero que debe ajustarse a los requisitos experimentales; estos requisitos normalmente no se satisfacen, en el sentido de que algunas de las variables que se suponen importantes para la aparición del fenómeno social pueden ser manejadas de forma semejante a un laboratorio, mientras que otras pueden ser mantenidas al menos aproximadamente constantes.

En este sentido surge la pregunta: ¿Se puede hablar de experimentos artificiales en la investigación educativa? Definitivamente no se puede crear una situación artificial. ¿Para observar qué?, si con solo propiciarla, las personas y grupos involucrados en la experiencia pueden modificar su conducta y, por lo tanto, variar los resultados haciéndolos poco confiables. Esto permite concluir que en la investigación social han de aplicarse a lo sumo, experimentos de campo y experimentos naturales.

En los experimentos de campo, el sujeto experimental es alguna comunidad natural limitada, en la cual se pueden manejar ciertas variables de modo que sea posible establecer, mediante ensayos repetidos, determinados cambios en esas variables que generen o no, diferencias en un fenómeno social estudiado. En lo que se refiere a los experimentos naturales, también denominados experimentos “ex post ipso” u otros análogos, el objetivo es, por lo general, precisar si algún suceso o conjunto de ellos, está o no relacionado causalmente con la aparición de ciertos cambios o características en una sociedad específica, y cuales la relación que se produce entre los mismos. Estas investigaciones se subdividen en dos:

- Las que tratan de discernir los efectos de un fenómeno.
- Las que se ocupan de las causas de dicho fenómeno.

El segundo problema que enfrentan Las ciencias sociales es La relatividad cultural y su relación con las Leyes sociales. Los fenómenos sociales están históricamente condicionados y culturalmente determinados; por ende, cada sociedad y cada institución social origina la conducta de sus miembros, Es por ello que no se deben, ni se pueden generalizar los estudios efectuados en sociedades específicas.

Esto supone que las generalizaciones en las ciencias sociales tienen solamente un alcance restringido, que se limita a fenómenos sociales, producidos durante una época histórica relativamente breve y en un espacio determinado dentro de los ordenamientos institucionales especiales. No obstante a esta característica, el producto de la investigación en ciencias sociales no deja de tener un impacto social y científico, ya que devela los fenómenos sociales, las relaciones causales que se producen entre ellos y sus consecuencias, elementos que son altamente requeridos para la dirección u orientación de la sociedad.

En resumen, las teorías sociales deben formular relaciones de comparación entre las distintas sociedades a los fines de extraer las diferencias y semejanzas entre los resultados de las investigaciones específicas, con el propósito de construir conceptos con un nivel elevado de abstracción y construcción teórica.

Otro problema es el conocimiento de los fenómenos sociales como variable social: esta dificultad debe ser enfrentada por las ciencias sociales, debido a que los hombres modifican sus

modos habituales de conducta social después de que adquieren un nuevo conocimiento relacionado con los fenómenos sociales que experimentan; tal dificultad tiene dos facetas:

a) Como anteriormente se había expuesto, el solo hecho de experimentar en los fenómenos sociales puede alterar las propiedades del fenómeno estudiado; sin embargo, según Nagel (1991) esto no es determinante, ya que existen técnicas de investigación con las cuales los sujetos no perciben o perciben en menor grado este hecho. Por otra parte, aún con la utilización de dichas técnicas, la naturaleza perceptiva de los hombres cambia las ideas y conceptos que ellos se formulan y, por lo tanto, cambian también los resultados, haciéndolos poco confiables.

b) La segunda faceta se refiere a la validez de las conclusiones alcanzadas, lo que al parecer tiene un mayor impacto en la problemática, pues aun cuando las generalizaciones acerca de los fenómenos sociales y las predicciones de sucesos sociales futuros sean conclusiones logradas en investigaciones indiscutiblemente correctas, tales conclusiones pueden ser literalmente invalidas si se convierten en conocimiento público y si, a la luz de este conocimiento, los hombres modifican las pautas de conducta relacionadas con el estudio. Por esta razón, se ha sostenido con frecuencia que es inútil buscar leyes sociales que sean validas para un futuro indefinido, así como pretender que la predicción de la conducta social sea totalmente cierta a lo intrínseco. Sin embargo, tal posibilidad a menudo puede ser ignorada pues, por lo general, dicho aprendizaje no transforma radicalmente el esquema total de la conducta social inicial, y por ello esta posibilidad no constituye un obstáculo fatal para el establecimiento de leyes sociales.

No obstante a todos los problemas antes expuestos, Comte, citado por Goldmann, (1978) agrega que la utilidad práctica de la ciencia positiva es evidente, ya que ésta constituye el fundamento de toda técnica, razón por la cual se utilizó y se utiliza para producir, dominar y transformar el mundo. Además, mediante la explicación científica producto de la evolución de la ciencia, se ha concretado el desarrollo de los países que conforman el centro del mundo, los cuales han hecho anclaje en los países periféricos, llamados también subdesarrollados, todo esto con el propósito de establecer un “desarrollo que es supuestamente necesarios, lo que- ha servido y sirve a los países desarrollados para sustentar su propio progreso.

En efecto, tal y como lo expresa Alarcón (s.f), con la anuencia de las ciencias sociales positivistas se logró el resultado del diseño moderno de los países latinoamericanos, lo cual condujo a una carrera obsesiva por el mencionado progreso sin importar lo característico de cada región, la híbrides y la heterogeneidad. Se pensó la América Latina desde concepciones elaboradas fuera de esta -realidad.

Como ya se ha planteado, a pesar de los innegables beneficios derivados del desarrollo de la ciencia, existen evidencias observacionales y diversas consideraciones teóricas que señalan importantes limitaciones, tanto en el plano específico de la metodología, tal y como lo explica Nagel (1991), como en el plano filosófico. En lo que se refiere al plano filosófico, el obstáculo primordial está en no reconocer la importancia de esclarecer las causas primeras y los propósitos últimos de un determinado conocimiento. Tal afirmación la apoya Goldmann, (1978) quien indica que la ciencia moderna ha dejado de lado la filosofía, situación que se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo y consolidación de la misma, especialmente en el caso las ciencias humanas, las cuales deben ser filosóficas para ser científicas. En este particular, Alarcón (si) manifiesta también que esto es precisamente lo que se cuestiona hoy a la ciencia, esa manera de aprehender el mundo natural y social, esa forma objetivista y científicista de pensar la complejidad, sin tratar de conocer sus causas primeras, ni sus propósitos últimos.

Dejar de lado lo filosófico, el ser y la esencia de los fenómenos, específicamente en América Latina, ha estimulado el abandono de lo propio, por considerarlo atraso, buscando lo externo, lo moderno, el progreso, el orden, lo avanzado, lo que ha ocasionado la fractura de nuestra racionalidad discursiva, obviando el marco epistémico desde el cual se construyen las elaboraciones teóricas y conceptuales propias. Todo ello ha producido, según Bernstein (1999) y Follan (1999) citado por Alarcón (si), una decadencia de la civilización occidental expresada en las rupturas, recomposiciones y frases de la modernidad en general.

Cabe preguntarse entonces: ¿Ha habido progreso y desarrollo verdadero? Por todo lo antes expuesto, puede afirmarse que no, puesto que el mencionado progreso se ha superpuesto a la episteme original, en virtud de lo cual se han generado estas contradicciones y problemas.

En este plano filosófico, la nueva filosofía de la ciencia manifiesta el rechazo de la lógica formal como herramienta principal para el análisis de la misma y lo sustituye por la confianza en el estudio detallado de la historia. Según Goldmann (1978), como el fin último de la investigación social es la búsqueda, en esa historia, de las transformaciones del sujeto de la acción en la relación dialéctica hombre-mundo, el propósito es el conocimiento del pasado en el conocimiento de los hombres contemporáneos, ya que la conciencia forma parte de un todo que trasciende el tiempo y el espacio, es decir, se transmite de generación en generación, lográndose la conservación y la reconstrucción requerida para alcanzar la perpetuación de la cultura.

Este estudio del pasado del hombre puede observarse desde dos puntos de vista: uno es el racionalista, que lo concibe como un error que es útil para esclarecer el progreso de la razón; y otro, el empirista, que lo define como una masa de hechos reales que son ciertos en relación con un futuro conjetural (hipotético). Estas dos formas de abordar el estudio de los fenómenos sociales tomando en consideración la visión del pasado, no logran estudiar y explicar de manera integral esta área del conocimiento que tanto contribuye al esclarecimiento del ser y de la esencia del hombre; razón por la cual la investigación social debe consistir en un intento persistente de interpretar la naturaleza en términos de un marco teórico no preestablecido, flexibilizando el análisis de la estructura lógica de las teorías concluidas o aceptadas en un primer término.

Si se consulta a Kant, se observa cómo en su pensamiento se fusionan la concepción racionalista y empirista de la ciencia, hecho que permite precisar el origen de una concepción filosófica más completa que da respuesta a las limitaciones que la ciencia había tenido hasta ese momento. Según Dell'Ordine (sí), Kant plantea el juicio como la unificación de múltiples impresiones sensibles que previamente se han percibido mediante los conceptos. Según Kant, la clasificación de estos juicios es la observada en el Gráfico 1. Generación de juicios según Kant.

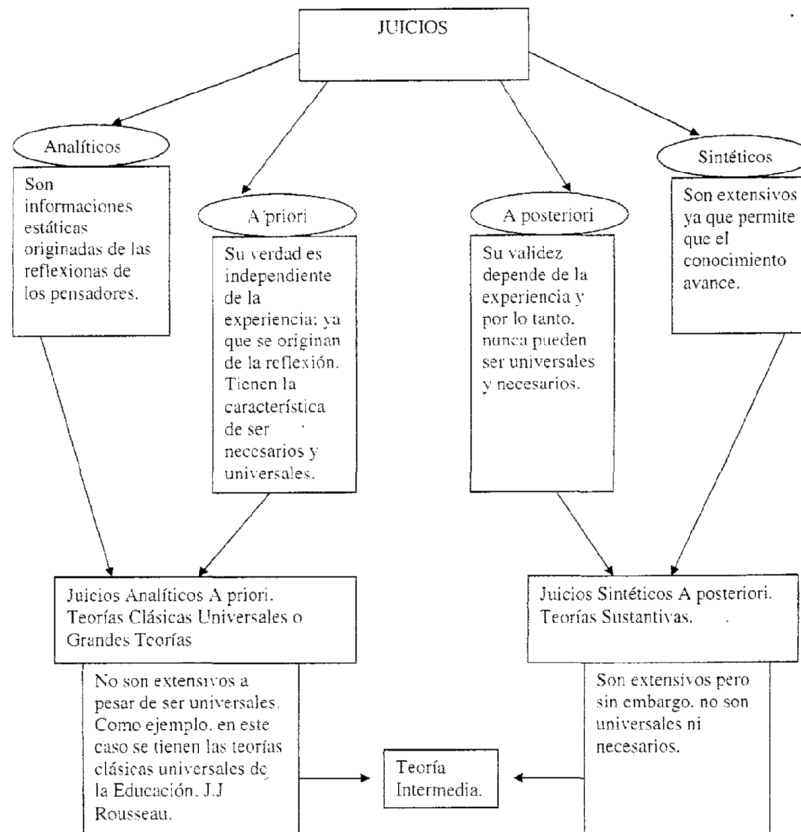
Contrario a lo que indica Kant acerca de la no necesidad de los juicios a posteriori, Gotees y Le Compte, (1988) citado por Rodríguez Gómez (1999), coinciden con Fullat (1992) al plantear que en la actualidad se descubre que sí es necesario en Ciencias Sociales, y más específicamente en Pedagogía, crear elaboraciones teóricas o juicios sintéticos a posteriori originados de las realidades concretas, buscando conjugar lo empírico con lo racional con el propósito de generar un conocimiento más certero y con mayor impacto social en lo que respecta a la solución de los problemas educativos (Gráfico 1).

La forma de investigación que se plantea como viable, es la extracción de teoría de la práctica cotidiana, develando la concepción filosófica y epistemológica concretada en la acción, para convertirla en teoría, en conocimiento, y socializarla para desarrollar en torno a ella la reflexión que permitirá una comprensión verdadera sobre la base de la acción, a los fines de



modificarla positivamente, de transformarla. El enfoque actual de la filosofía de la ciencia plantea la posibilidad de ampliar la plataforma epistemológica para incluir en el ámbito científico social ciertos productos

**Grafico 1**  
**Generación de Juicios según Kant**



Fuente: Diseñado por: Ríos, 2002.

culturales referidos a las estructuras ontológicas, éticas y hasta estéticas, que las lógicas formales se han encargado de descalificar durante el desarrollo del paradigma convencional. Además, se manifiesta también la apertura a otros sistemas de conocimiento, cuyos planteamientos permitan explicar una epistemología que amplía el horizonte teórico y metodológico de la nueva ciencia teórica social interpretativa.

Según Hernández y Padrón (1996), esta concepción filosófica y epistemológica se denomina como introspectiva-vivencial y en-cama metodologías intersubjetivas para generar el conocimiento, planteamientos teóricos que en sus inicios hace Kant, y que se concretan en la fenomenología de Husserl y evolucionan como pensamiento hacia la teoría crítica al originar el movimiento de la Escuela de Frankfurt y otras. Se genera entonces, en este marco teórico, un recurso adecuado que aporta a la filosofía en sus diferentes planos; epistemológico, ontológico, metafísico, estético, ético o social, una vía para la producción del conocimiento en las ciencias

sociales, la cual emplea como una de sus técnicas la hermenéutica, para viabilizar la generación de teoría para dichas ciencias.

A partir de la reflexión de estos planteamientos teóricos, se originan las siguientes conclusiones:

- La modernidad desarrolló y consolidó la ciencia en el mundo y con ella el desenvolvimiento de las concepciones filosóficas y epistemológicas que se han producido.
- Según la revisión bibliográfica efectuada, el máximo exponente del desarrollo de las ciencias sociales es Comte, ya que de sus planteamientos se originaron la economía, la política y la antropología, las cuales, desde esta perspectiva, buscaban obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad partiendo de la concepción empirista,
- La Pedagogía es la más incipiente de las ciencias sociales, ya que es la última en originarse y comienza a desarrollar- se como una copia del método empirista. Esta concepción empirista de la ciencia que había originado excelentes resultados en las ciencias básicas, obstaculizó y obstaculiza la generación de teoría científica en las ciencias sociales y, en especial, en las ciencias de la educación debido a la naturaleza de los fenómenos que en su horizonte acaecen. Según Kant, no hay necesidad de ofrecer juicios a posteriori, pero en la actualidad autores como Gotees, Le Comp- te y Fullat señalan que la principal debilidad científica de la Pedagogía está en no crear elaboraciones teóricas generalizadas (juicios sintéticos a posteriori) que se originen de la integración de las conclusiones obtenidas en los estudios de las realidades concretas estudiadas.
- Con el desarrollo de las ciencias sociales positivas, se logró el diseño moderno de los países latinoamericanos, lo cual ha obstaculizado el desenvolvimiento espontáneo de nuestra cultura, razón por lo que se hace necesario reconocer las causas primeras y los propósitos últimos de un determinado conocimiento en la sociedad que pretenden aplicarse.
- En la evolución de las ciencias humanas, la concepción instrospectiva-vivencial y la hermenéutica como una técnica, han representado y representan una vía factible y certera para la generación del conocimiento.

### **Bibliografía**

ALARCÓN, L. Reencantamiento del mundo. ¿El diálogo entre las Ciencias y las Humanidades. Es posible; desde dónde? (si). Disponible en: file: / / C: \windows\escritorio\mi %20naletin\paradigma % 20cultura.htm (Consulta: 2002, junio 1 1).

DELLORDINE, J. historia de la Filosofía. Libro en línea. (s.fJ. Disponible en <http://www.monografias.com>. (Consulta: 2002, febrero 27).

HERNÁNDEZ y PADRÓN (1996). Estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos en referencias básicas en la producción de una tesis doctoral. Material para curso-taller. San Juan de los Morros, Venezuela. Colegio de Economistas.

FULLAT (1992). Filosofías de la Educación. Barcelona, España. PAIDEIA. Grupo Editorial CEAC, S.A.

GOLMANN (1978). Las ciencias humanas y la filosofía. 2nv fichas. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.

NAGEL (1961). La Estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica.

RODRÍGUEZ, G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Macarena, Granada, España. Ediciones Aljibe. S.L.